

Pío Baroja

La leyenda
de Jaun de Alzate

Título: La leyenda de Jaun de Alzate

Autor: Pío Baroja

Ilustraciones: Exprai

Portada y diseño colección: Esteban Montorio

Edición:

Editorial Txalaparta s.l.

Navaz y Vides 1-2

Apdo. 78

31300 Tafalla

NAFARROA

Tfno. 948 703934

Fax 948 704072

txalaparta@txalaparta.com

<http://www.txalaparta.com>

Primera edición de Txalaparta

Tafalla, septiembre de 2006

Copyright

© Txalaparta para la presente edición

© Herederos de Pío Baroja

Diseño gráfico

Nabarrera Gestión Editorial

Impresión

Gráficas Lizarra

I.S.B.N.

978-84-8136-453-8

Depósito legal

NA-1994-06

Esta obra ha sido publicada
con una subvención de la
Dirección General del Libro,
Archivos y Bibliotecas
del Ministerio de Cultura



Habla el autor

Perdonadme si antes de comenzar la representación de mi obra aparezco en el tablado, haciendo las veces de prólogo, a dirigiros un saludo. Yo soy el autor de *La leyenda de Jaun de Alzate*, soy un poeta aldeano, poeta humilde, de un humilde país, del país del Bidasoa.

El objeto principal de mi leyenda es cantar esta tierra y este río. Nuestra comarca es pequeña y sin grandes horizontes, es verdad; mi canto será también pequeño y sin grandes horizontes. No lo siento. Tengo más simpatía por lo pequeño que por lo enorme y lo colosal.

Os voy a presentar, con un ligero aparato escénico, cómico, lírico, fantástico, escenas vascas de la comarca mía con *La leyenda de Jaun de Alzate*.

Como hombre de campo, no poseo conocimiento del arte teatral, no sé mover los muñecos en el retablo y no espero congrega a un verdadero público, pero quiero creer que ese público existe, para ser tradicionalista en literatura y comenzar mi obra con un prólogo.

Así pues, amable y enteléquico público, aunque no tengas realidad objetiva, como decimos los filósofos, voy a darte algunas explicaciones acerca de esta leyenda. Yo la llamo leyenda, pero verdaderamente no sé lo que es, no he pensado en ningún modelo al escribirla, y voy componiéndola a la buena ventura, echando en el saco todo lo que me viene a la imaginación. Mi héroe es Jaun de Alzate, o sea el señor de Alzate. Los Jaun de Alzate eran de los más antiguos parientes mayores del País Vasco: venían de una familia tan vieja como el monte Larrun.

Una ligera digresión etimológica:

Alzate, en vascuence, quiere decir abundancia de alisos, y el aliso es un árbol mágico en la mitología centroeuropea. Del aliso procede la mujer, como el hombre procede del fresno. Contra esta etimología alisal se pronuncia un amigo vascófilo que supone que la palabra vasca, “alza”, “alca”, debía de representar primitivamente la idea genérica del árbol, como la sánscrita “alka”, muy semejante a ella, significa también el árbol en general, y entonces Alzate valdría tanto como abundancia de árboles o arboleda.

Ahora una pequeña divagación genealógica:

Según un genealogista, el primer Alzate se llamaba Eguzqui (Sol), y su madre, Illargui (Luna). Otro investigador añade que un abuelo de nuestro héroe, en su juventud, mató a un dragón que se escondía en una cueva del monte Labiaga. Apoyándose en estos datos, ha habido erudito que ha considerado a Jaun de Alzate como un mito solar. No lo creemos: para nosotros (y hablamos en plural, como si fuéramos muchos), para nosotros, Jaun de Alzate vivió, tuvo una existencia real en el mundo de los fenómenos.

¿Quién era Jaun de Alzate? Jaun de Alzate, en su tiempo, fue un guerrero esforzado y un sabio, un hombre noble, de un noble espíritu.

Hoy el solar de Alzate está aniquilado. Tres casas blancas como tres palomas en el nido de un águila ocupan el sitio de la vieja torre, a orillas de Lamiocingo-errecá, el arroyo de las Lamias, que marcha a desembocar en el Bidasoa.

De la antigua casa y castillo de Jaun sólo quedan unos muros ruinosos y una escalera cubierta de musgo que baja al arroyo.

Durante mucho tiempo, la casa de Alzate estuvo desmantelada, con los paredones negros, tapizados de hiedra, los tejados llenos de líquenes y parietarias, las ventanas rotas, con guirnaldas de enredaderas silvestres, y las chimeneas caídas. Sus habitaciones bajas, con los suelos y los techos agujereados, sirvieron de morada a los mendigos, a los gitanos y a los paragueros ambulantes; los desvanes, a las ratas, a los mochuelos y a las lechuzas...

El recuerdo de Jaun de Alzate desapareció hace tiempo de la memoria de las gentes; su figura se perdió en la oscuridad del tiempo, como el agua de Lamiocingo-errec se pierde en el Bidasoa y, después, en el Océano; pero el poeta humilde ha salvado esta historia, la ha recogido en el mar de los papeles viejos y pergaminos polvorientos y la va a presentar a vuestros ojos con algunas interpolaciones más o menos caprichosas.

La leyenda de Jaun de Alzate es una leyenda de la Edad Media, a la que quizá no haya sabido dar el autor un carácter medieval. Transcurre en Alzate y en Easo. Ciertamente yo tengo pocos datos de lo que ocurría en Alzate y en Easo en plena Edad Media, pero me fío de la intuición. ¿Quién sabrá si acierto o si yerro? Nadie, probablemente.

Alguno dirá: aquí hay enormes anacronismos. Seguramente. Así, por ejemplo, se habla en la primera parte de mi leyenda de la recolección del maíz, a pesar de que la mayoría asegura que esta planta viene de América. Podría haber puesto, en vez de la recolección del maíz, la del mijo, semilla cultivada por los antiguos vascos; pero unos comedores de mijo me hubieran dado la impresión de que nuestros ascendientes eran jilgueros o canarios.

Puesto en la pendiente de los anacronismos, me he dejado deslizar por ella sin protesta. También en esto me fío de la intuición.

Ahora, como los antiguos contaban en el prólogo los argumentos de sus obras, yo lo podría hacer aquí, pero no

creo que con ello excitara vuestra curiosidad. Intuición también. Así, pues, no relataré de antemano las incidencias del destino de mi personaje, sino que las indicaré a medida que se vayan desenvolviendo en el tiempo.

He compuesto y escrito mi obra a la ligera, en ratos cortos de alegría y en ratos largos de dolor, a veces, con un poco de risa; a veces, con un poco de llanto; así es triste y alegre, más triste que alegre, pero siempre cambiante, como esos días locos de nuestra tierra: nublados, lluviosos y con algunos rayos de sol...

Antes de que llegue la época en que las presas y los saltos de agua hayan desfigurado definitivamente el Bidasoa, el pequeño río de nuestro pequeño país; antes de que los postes sustituyan a los árboles y las paredes de cemento a los setos vivos, y los tornillos a las flores; antes de que no queden más leyendas que las de las placas del Sagrado Corazón de Jesús y las de la Unión y el Fénix Español, quiero cantar nuestra comarca en su estado natural y primitivo, y expresar, aunque sea de una manera deficiente y torpe, el encanto y la gracia de esta tierra dulce y amable.

No, no es que yo sea de las momias aspirantes a la inmovilidad del mundo; no es que yo forme parte de la cofradía de los badulaques que quieren despreciar la Ciencia, la Ciencia admirable que crea, que imagina y que inventa –la única religión de Europa–; pero sí soy de los que abominan de la industrialización estólida hecha a beneficio de maestros de obras y de contratistas.

Antes, pues, de que nuestra comarca haya perdido todo su carácter y todo su encanto, voy a presentar ante vuestros ojos unas escenas vascas de época remota con *La leyenda de Jaun de Alzate*...

Ciertamente nuestro rincón del Bidasoa no tiene brillante cultura, ni esplendorosa historia; no hay en él grandes montes, ni grandes valles, ni magníficas ciudades; pero no por eso dejan de cantar los ruiseñores en las enramadas las noches de verano y las alondras en los prados las mañanas de sol.

Para nosotros, los entusiastas de esta tierra, es el país del Bidasoa como una canción dulce, ligera, conocida, siempre vieja y siempre nueva.

Este clima mudable y cambiante se armoniza con el tono de nuestro espíritu; su versatilidad nos halaga y nos distrae, y la preferimos, con mucho, a la inmovilidad pomposa de otras tierras y de otros climas.

Sí; nuestro país es un país humilde, pero es un país sonriente e ingenuo, y cuando el sol de otoño lo ilumina con su luz dorada, cuando en las tardes de domingo los campesinos bailan en las plazas de los pueblos al son del silbo y del tamboril, para ti, poeta, es un país encantador...

Y ahora, para seguir siendo tradicionalista en literatura, dejadme concluir con una invocación de ésas que son el tópico acostumbrado de todos los prólogos antiguos:

¡Oh, Lamias! ¡Oh, Sirenas! ¡Oh, Espíritus de los bosques! ¡Oh, viejo Thor, el del caldero! ¡Dad a mi voz ronca un poco de dulzura y armonía! ¡Dad frescura a mi imaginación, ya cansada; dadme un poco de aliento, porque quiero presentar ante vuestros ojos unas escenas vascas de época remota con LA LEYENDA DE JAUN DE ALZATE...!

Intermedio



EL CORO

La aurora comienza a sonreír en el cielo. La aldea está desierta. ¿Quién es ese hombre feroz de ojos torvos y de barba roja que pasa subido en un carro tirado por machos cabríos? ¿Por qué lleva un caldero en la cabeza? ¿Es un hombre o es un dios? Es Thor, Urtzi Thor, hijo de la Tierra, el más fuerte de los dioses. Urtzi Thor se detiene y contempla el caserío de Alzate y habla melancólicamente.

¡Oigamos, oigamos lo que dice!

URTZI THOR

¡Adiós! ¡Adiós, Pirineos próximos al Océano! ¡Montes suaves y luminosos! ¡Valles verdes y templados! ¡Aldeas sonrientes y sonoras! ¡Adiós, viejos vascos altivos y joviales de perfil aguileño! ¡Adiós, mozas alegres y danzarinas! Me vuelvo a mis desiertos helados. ¡Adiós! ¡Adiós!

Primera parte

Vida tranquila



I. EN LA TORRE DE JAUN

El barrio de Alzate de Vera del Bidasoa es, en esta época, una aldea independiente, gobernada por Jaun, su patrón. El barrio se halla formado por una calle de casas grandes, negras, con balcones llenos de flores, tejados llenos de musgo y puertas estrechas como de fortaleza.

La torre de Jaun se encuentra a orillas de un arroyo llamado Lamiocingo-errecá; es una casa castillo grande, negra y destartalada. Se entra en ella atravesando un puente pequeño que salva el arroyo; se pasa una puerta baja, gótica, con el escudo de Alzate, dos lobos negros en campo de oro, y se sale a un zaguán embaldosado de piedra, con dos columnas, dos bancos y una porción de argollas para atar las caballerías.

Hay también en el zaguán un carro, un montón de heno y enseres de labranza. A mano izquierda del zaguán parte la escalera de roble, con barandado de gruesos barrotes; a

mano derecha está la cocina, y, enfrente, la puerta de la cuadra, de la que llegan los mugidos de los bueyes.

La cocina es espaciosa y negra, con vigas en el techo; hay una gran mesa en medio y una chimenea con el hogar espacioso, de piedra.

Dentro de la campana de la chimenea hay dos bancos de madera. En el hogar arde un hermoso fuego de troncos de roble. La vieja de Alzate, la madre de Jaun, sentada en uno de los bancos, hila el lino dorado y da vueltas al huso rápidamente. De cuando en cuando riñe al gato y al perro, que se calientan al fuego; de cuando en cuando interrumpe su faena y echa brazadas de retamas y de árgomas secas, que dejan un buen olor en el aire.

Dos chicos, sus nietos, se acercan a la abuela a cada paso a pedirle algo.

En la piedra del hogar se asan manzanas, y en un tambor grande de hierro, castañas, que a cada paso sueltan tiros.

Es de noche, y tiempo de otoño. Jaun, su madre, su mujer Usoa, sus dos hijos mayores y sus nueras acaban de cenar.

Jaun es alto, esbelto, de cuarenta y cinco años; tiene los ojos azules claros, el color bueno, la barba que empieza a blanquear, y el aire atrevido y resuelto. Cuando entra y sale de casa, silba como el tordo, y cuando quiere convocar a sus amigos y partidarios en lugares secretos y desiertos, con propósito de guerra y de rapiña, canta como el búho o aúlla como el lobo.

Cumple los preceptos de la religión naturista de los vascos; acompaña a Arbeláiz, el sacerdote, a hacer una hoguera en la cumbre de la montaña en ciertos días, y baila en los claros del bosque con sus convecinos, a la luz de la luna, las noches de plenilunio.

USOA

Hoy vienen nuestros vecinos a deshojar el maíz.

JAUN

¡Ah! Muy bien. ¿Por eso tenéis castañas y manzanas al fuego?

USOA

Sí, por eso.

JAUN

¿Habéis traído vino?

USOA

Sí.

LA MADRE DE JAUN

¡Vino! Ahora todo el mundo bebe vino. ¡Qué vergüenza!

JAUN

¿En tu tiempo no se bebía vino, madre?

LA MADRE DE JAUN

No. Ya lo creo que no; pero ahora no hay más que vicios.

LOS CHICOS

¡Abuela! Cuéntanos un cuento.

LA MADRE DE JAUN

Luego, más tarde.

LOS CHICOS

No; ahora, ahora.

LA MADRE DE JAUN

Bueno; ya os lo contaré.

Va viniendo a la cocina gente joven, mozos y mozas, se echan grandes fardos de maíz en el suelo y se coloca en la pared una antorcha y un candil. El dueño de la casa, Jaun, su amigo Arbeláiz y otros hombres, ya maduros, están instalados delante de la chimenea; la

mujer de Jaun y las casadas se colocan cerca de ellos; los mozos y las mozas, a quienes la luz y el fuego estorban, se sientan en corro en un extremo, y van tomando las panochas del montón y deshojándolas. La gente joven ríe a carcajadas, y los hombres y las viejas no saben nunca a punto fijo por qué.

Cuando van acabando la operación de deshojar las panochas y quedan montones de mazorcas doradas y rojas, chicos y chicas se levantan; las mozas comen castañas y manzanas y beben sidra en vasos de madera. Algún mozo les ofrece aguardiente, y ellas, al beberlo, carraspean y escupen. Se amontonan las mazorcas en los rincones, se arrastra la mesa cerca de la pared; un mozo saca una cornamusa; el otro, un pito del bolsillo, y comienza el baile. Se oyen las pisadas rítmicas de los bailarines y el castañeteo de los dedos.

UNA VOZ

Zagarra, lori, lori,
dembora denian
gazteac ancac ariñ
soñua jotzian.

(En el tiempo de la manzana gorda, gorda, los jóvenes mueven rápidamente las piernas).

JAUN

¡Cómo saltan esas chicas, amigo Arbeláiz! ¡La juventud! ¡La juventud! Es algo hermoso.

ARBELÁIZ

Y algo también muy pasajero.

(Arbeláiz es hombre alto, de larga barba blanca y de ojos brillantes. Es el sacerdote, el que hace los augurios en el pueblo).

JAUN

Cuando veo a esa Pamposha tan guapa, siento la edad como un remordimiento.

ARBELÁIZ

¿Quién es la Pamposha?

JAUN

La hija de Balezta.

ARBELÁIZ

¡Ah! Sí.

JAUN

Pienso también con envidia en ese derecho que se reservan todavía algunos señores feudales.

ARBELÁIZ

¡El derecho de pernada!

JAUN

El mismo. ¡Qué cínicos! La verdad es que cuando veo estas chicas tan guapas, siente uno no ser más feudal. ¿No crees tú, Arbeláiz, que podía reaccionar un poco e implantar esas costumbres feudales?

ARBELÁIZ

¡Bah! Me parece que, a pesar de no ser feudal, no por eso has dejado de ser un gallito.

JAUN

¿Tú crees?

ARBELÁIZ

A ver. Yo conozco más de cuatro caseríos donde hay algún muchacho que tiene tus ojos.

JAUN

Yo también conozco alguno donde el tipo de Arbeláiz se perpetúa, y no es en tu casa.

ARBELÁIZ

Calumnias... ¡Yo! un pobre sacerdote.

JAUN

¡Farsante! ¡Como si no conociéramos tus conquistas!

ARBELÁIZ

Locuras de la juventud. Pero ahora que soy viejo lo comprendo.

JAUN

Pues yo me siento todavía un chico, dispuesto a emprender nuevas aventuras y viajes.

ARBELÁIZ

Sin embargo, tienes tus cuarenta y seis años.

JAUN

Estos aires de Larrun parece que le conservan a uno siempre verde. También hay que reconocer que en nuestro tiempo las mujeres eran más libres que ahora, aunque digan lo contrario.

ARBELÁIZ

Lo de ahora es mejor.

JAUN

Yo le oía a mi abuelo contar de su abuelo que, en tiempo de éste, los hijos se consideraban de las madres más que de los padres. La mujer se quedaba en el case-río, el hombre era pastor y se marchaba: iba y venía.

ARBELÁIZ

Lo de ahora es mejor.

JAUN

Sí, nos parece más respetable. En ese tiempo pasado el hombre vivía más suelto...

ARBELÁIZ

Lo que a ti te parece bien.

JAUN

¡Ah, claro!

ARBELÁIZ

Ya es hora del reposo, Jaun, porque tú no has hecho una vida tranquila como la mayoría; has guerreado en Francia y España... has viajado...

JAUN

Sí, y he navegado también un poco.

ARBELÁIZ

¿Has navegado también?

JAUN

Sí, con los normandos en la Punta del puerto de Bayona.

ARBELÁIZ

¿Con esos terribles piratas?

JAUN

En mi tiempo eran buena gente. Ellos me enseñaron a leer y un poco de latín.

ARBELÁIZ

¡Qué extraño!

JAUN

Entonces Bayona era una hermosa ciudad activa, culta y próspera. Ahora parece que decae.

ARBELÁIZ

La verdad es que empezaste la vida como un aventurero.

JAUN

Y la voy acabando como un buen campesino sedentario.

ARBELÁIZ

Todavía ¡quién sabe!

JAUN

No, no. Te hablo con un poco de jactancia de aventuras y de viajes, pero no me creas.

ARBELÁIZ

La cabra tira al monte.

JAUN

Estoy dispuesto a no tener más aventuras ni de guerra ni de amor. No, no; no quiero inquietudes ni disgustos, sino vivir monótonamente con mi vieja Usoa, cuidar mis ganados y trabajar mis tierras; no quiero más. Ni nuevas gentes, ni nuevos conocimientos.



II. CONVERSACIONES

Ahora, en la cocina de la torre de Alzate bailan desenfadadamente mozos y mozas. Entre ellos, Barrendegui, Ezponda y Lizardi se lucen por su apostura. La Arguiya, la Belcha y la Pamposha son las muchachas más admiradas. La Arguiya es alta, con los ojos claros, la tez blanca y las trenzas rubias; la Belcha es morena, con los ojos negros y melancólicos; la Pamposha no es rubia ni morena, pero es

encantadora: tiene agilidad de serpiente, ojos que brillan y labios que sonrían con una sonrisa graciosa y burlona.

LIZARDI

(A *Pamposha*) ¡Si tú me quisieras! ¿Por qué no me has de decir que sí?

PAMPOSHA

¡Yo...! ¡ja... ja...!

LIZARDI

¿Es que quieres a otro?

PAMPOSHA

¿Si quiero a otro...? No, chico, no... ¡ja... ja...!

LIZARDI

Todos te parecen bien para reír, para bailar.

PAMPOSHA

Claro que sí. ¿Y por qué no? ¡ja... ja... ja...!

LA ARGUIYA

(A *Ezponda*) Tienes que decirle a tu madre que somos novios.

EZPONDA

Sí, sí... ya le diré.

LA ARGUIYA

Pero ¿cuándo?

EZPONDA

¡Pse! cuando venga bien.

LA ARGUIYA

Siempre me estás diciendo lo mismo. Me estás engañando, ya lo sé. No haces más que mirar a la Belcha y a las demás mujeres.

(Basurdi [el Jabalí], el criado de Jaun, que tiene la cabeza grande, los ojos pequeños y brillantes, que es comilón y gordinflón y sigue a las muchachas, habla con la Illopa, que es algo tonta).

BASURDI

¿No irás luego a la cuadra?

LA ILLOPA

No.

BASURDI

¿Por qué no? Ya vas con otros.

LA ILLOPA

Si me das algo, ya iré.

LA ABUELA DE OLAZÁBAL

Toma, sí, un poco de *thantha*, la gota. Es cosa buena para la tristeza del estómago.

LA ABUELA DE ZARRATEA

Una copa o dos yo ya suelo tomar; lo demás sería vicio.

LA ABUELA DE OLAZÁBAL

Sí, pero a nuestra edad viene bien. ¡Con estas humedades...!

LA ABUELA DE ZARRATEA

¡Y con las penas que una ha tenido!

LA ABUELA DE OLAZÁBAL

Un poco ya hace bien, ya. Para quitar el flato.

LA ABUELA DE ZARRATEA

Y la melancolía... porque con estas desgracias que una ha tenido... y luego la vida está... tan cara...

LA ABUELA DE OLAZÁBAL

Es un horror... no sé adónde vamos a ir a parar. Has visto estas chicas, ¡qué descaradas! En nuestro tiempo nosotras no éramos así.

LA ABUELA DE ZARRATEA

¡Claro que no! Teníamos mucha más vergüenza.

LA ABUELA DE OLAZÁBAL

En cambio, los mozos ¡qué guapos son! ¡qué galantes!

LA ABUELA DE ZARRATEA

Yo no sé cómo hacen caso a estas chicas tan desvergonzadas y que no tienen, después de todo, ningún atractivo.

LA ABUELA DE OLAZÁBAL

Absolutamente ninguno. Esa Pamposha no vale nada.

LA ABUELA DE ZARRATEA

¡Y la Arguiya, con esos pelos que parecen barbas de maíz!

LA ABUELA DE OLAZÁBAL

¡Y la Belcha, con ese color tan feo!

LA ABUELA DE ZARRATEA

Sí, la verdad es que los hombres tienen un gusto bien raro.

LA ABUELA DE OLAZÁBAL

¿Tomaremos otro poco de *thanthá*?

LA ABUELA DE ZARRATEA

Un poco nada más... sólo para probar.

LA ABUELA DE OLAZÁBAL

No te dé miedo. ¡Con estas humedades!

LA ABUELA DE ZARRATEA

¡Y con las penas y los desengaños que una ha tenido!
(*Beben las dos*).

EL VIEJO DE FRIXU-BAITA

¡Qué guapas están estas muchachas, amigo Lecu-eder!

EL VIEJO DE LECU-EDER

Yo creo que son más guapas que las de nuestro tiempo.

EL VIEJO DE FRIXU-BAITA

Sí, tienes razón; en cambio, los mozos no son como éramos nosotros. Nosotros nos mostrábamos más galantes, más obsequiosos. Éstos han perdido ya todas las formas.

EL VIEJO DE LECU-EDER

Petulantes, majaderos, sin gracia. Es incomprendible cómo les hacen caso estas chicas.

EL VIEJO DE FRIXU-BAITA

Sí, es verdad, es incomprendible.

EL VIEJO DE LECU-EDER

¡Cómo degenera el mundo!

UNA VOZ

Baratzaco picuac
iru chorten ditu
nesca mutil zalia
ancac arin ditu
ancac ariña eta
burua ariñago
dantzan obeto daqui
arto jorran baño.

Ay, Ene! Nic ere nainuque!
Ay, Ene! Zuc naibazenduque!

(Las higueras de la huerta tienen tres ramas: la chica aficionada a los chicos mueve las piernas; las piernas muy ligeras y la cabeza más ligera aún, mejor sabe bailar que escarbar el maíz. ¡Ay, Ene! ¡Yo también quisiera! ¡Ay, Ene! ¡Si tú quisieras!).

(La gente sigue bailando).



III. ¡BEBED, CANTAD, BAILAD, AMIGOS!

JAUN

(Que se siente alegre, dirigiéndose a su gente) ¡Bebed, cantad, bailad, amigos! La vida es corta y la juventud se pasa pronto.

Yo soy vuestro patrón, vuestro jefe y vuestro camarada, y me regocijo de veros alegres, satisfechos y contentos. Nosotros somos gentes humildes, ignorantes, pero gentes de corazón; despreciamos la mezquindad y la hipocresía, y amamos todo cuanto sea grande, noble y fuerte. En la guerra con nuestros vecinos hemos peleado juntos; en la paz hemos trabajado la tierra con los mismos bueyes.

¡Bebed, cantad, bailad, amigos! La vida es corta y la juventud se pasa pronto.

Nosotros no aspiramos a vivir más que nuestra vida oscura con un aliciente de alegría y de fantasía. Los de Alzate somos así: un poco sensuales, un poco poetas, un

poco músicos, un poco fantásticos. Llenemos de nuevo la copa y apurémosla hasta las heces.

¡Bebed, cantad, bailad, amigos! La vida es corta y la juventud se pasa pronto.

Ésa es toda nuestra filosofía. Mañana llegará la muerte en la guerra o en la paz. La recibiremos bravamente. La alegría es buena y la risa también. ¡Alegraos, divertíos, reíd, vosotros que sois jóvenes!

¡Bebed, cantad, bailad, amigos! La vida es corta y la juventud se pasa pronto.



IV. CALMA DE LA NOCHE

Ahora ha cesado el baile; toda la gente de la torre de Alzate, mozos y mozas, se han marchado a sus casas. Se han oído algunos *irrintzis* a lo lejos. La noche está tibia, la aldea duerme en la oscuridad. Las estrellas brillan en el cielo, ligeras nieblas corren por entre los árboles, el rocío va humedeciendo las flores, los bueyes mugen en los establos y el arroyo de las Lamias parece dedicado a contarse a sí mismo sus secretos.



V. UNA TARDE DE OTOÑO

Unas semanas después. Tarde de otoño. El cielo está azul, con grandes nubes rosadas de nácar. El sol, amarillo, dora las faldas de los montes, en donde se han enrojecido los

helechos y las hojas de los árboles. La naturaleza, soñolienta y perezosa, se deja acariciar por esta luz del crepúsculo. En las zonas de aire incendiadas por ráfagas de sol se ven nubes de insectos. En el cielo, buitres de vuelo reposado cruzan majestuosos. La caída de la tarde tiene algo tranquilo e idílico.

Se respira un olor de humedad, de hojas secas, olor de otoño; hay una dulce languidez en el viento templado, un aire de nostalgia en las nubes de color de rosa, que se presentan por encima de las crestas de los montes como banderas en triunfo.

En las faldas de las colinas las hogueras echan bocanadas de humo negro.

En la huerta de la casa de Alzate reina gran tranquilidad. Los árboles frutales empiezan a desposeerse de sus hojas, y en el prado, las manzanas caen silenciosamente sobre la hierba y corren por el talud.

Jaun se halla sentado en el cenador de su huerta, cerca de la tapia, en un banco de piedra, al que dan sombra un manzano y una higuera llenos de fruta.

Cerca de la tapia corre el arroyo Lamiocingo-errecá. En este momento el arroyo tiene luces de escarlata, y las libélulas, con sus alas de tul, cambiantes de color, su cuerpo fino y recto y sus ojos abultados rasan el agua con rapidez. Algún martín pescador cruza volando.

Jaun mira el campo con el pensamiento vacío. En la huerta revolotean las mariposas blancas, cantan pájaros de pecho colorado, zumban los moscardones, corren las lagartijas en las tapias y las telas de araña complicadas se exhiben al sol como encajes. El gato acecha a los pájaros estirándose y encogiéndose con movimientos de pantera.

Algunas rosas quedan todavía en los rosales, ya con pocas hojas, y otras flores tardías brillan en el pequeño jardín próximo al cenador.

Este jardín, rojo por el otoño, tiene el color de una cabellera de mujer rubia.

De la heredad próxima, dos criados de Jaun traen calabazas de varios colores, cestas de manzanas y fardos de judías, que van a extender en un balcón corrido al sol.

USOA

(*Saliendo al balcón*) ¿Quieres venir, Jaun?

JAUN

Ya voy.

Jaun cruza la huerta, entra en la bodega y va a encontrarse con su mujer.

Dentro de la torre, en los cuartos grandes, penetra la luz tamizada por la verdura de los prados.

Pasa la tarde, el otoño mueve sus cendales de bruma sobre la falda de los montes. Comienza a salir de las chimeneas de las casas vecinas el humo azul, suave y sin fuerza, humo que se deshace en hebras tenues en el aire.

Las chimeneas negras, al anochecer, toman un aspecto de fantasmas, tristes y pensativos. Este humo azul que sale de las viviendas aldeanas tiene algo de oración y de incienso; habla de las vidas humildes de los campesinos, de la abuela que echa ramas al fuego y mece al mismo tiempo la cuna del niño canturreando, mientras el hombre de la casa lleva a beber los bueyes al arroyo y la dueña trae la comida para los animales del corral.



VI. PROYECTO DE VIAJE

JAUN

¿Y por qué me llamabas, Usoa?

USOA

He pensado que debes ir a Easo, Jaun.

JAUN

¿Para qué?

USOA

No sabemos qué hace nuestra hija Ederra allí. Además, que tienes que cobrar algún dinero en Easo. Así te distraerás.

JAUN

No necesito distraerme. Aquí estoy bien. No tengo ganas de salir de casa.

USOA

Sí, pero debes ir.

JAUN

La verdad, preferiría no ir.

USOA

Te estás haciendo muy perezoso.

JAUN

Nos estamos haciendo viejos.

USOA

Lo que es tú, no lo parece. ¿Conque irás, eh?

JAUN

Bueno. Se lo diremos a Arbeláiz para que haga el augurio del viaje por el vuelo de los pájaros.

USOA

Ya lo ha hecho.

JAUN

¿Con resultado feliz?

USOA

Sí. Él te va a acompañar. También irá Basurdi.

JAUN

¡Valiente animal! Este Basurdi no sirve para nada.

USOA

Al otro criado lo necesitamos para la sidra.

JAUN

Bueno. Está bien. Iré con Basurdi, aunque me había propuesto no viajar más con él.

USOA

Te tengo que poner en una cesta algunos regalos para Ederra.

JAUN

Y si van Arbeláiz y Basurdi, ¿para qué voy a ir yo?

USOA

Mira, la verdad, quisiera que fueras, porque me han dicho que Ederra tiene un novio, y creo que es castellano y católico. Sería conveniente que le conocieras a ese joven.

JAUN

Bueno, ya le veré. ¿A ti no te gustaría que se casara nuestra hija con un forastero?

USOA

A mí, no; yo preferiría que se casara con uno del país y de nuestras creencias.

JAUN

¡Ah, claro!

USOA

También va la Pamposha de Balezta a Easo.

JAUN

¡Ah...! ¿va la Pamphosa?

USOA

Sí. Va a ir a Easo, y desde allí a Sara.

JAUN

¡Ah! ¿La Pamposha se marcha a Sara?

USOA

Sí.

JAUN

¿Y qué va a hacer en Sara?

USOA

Creo que se va a casar.

JAUN

¿Tan mal estamos de mozos aquí que no ha encontrado uno que le guste?

USOA

Sin duda.

JAUN

Bueno. ¿Y cuánto tiempo estaré yo en Easo?

USOA

El que quieras... una semana o dos.

JAUN

Está bien. No dirás que no soy complaciente. ¿Tienes que hacerme algún otro encargo?

USOA

Que no bebas vino ni licores. Ya sabes que te hacen daño.

JAUN

No beberé.

USOA

Entonces te prepararé el equipaje. ¿Quieres salir mañana por la mañana?

JAUN

Bueno.

USOA

Avisaremos a Arbeláiz y a la Pamposha, y le dirás a Basurdi que prepare los caballos.

JAUN

Está bien.



VII. PRESENTIMIENTOS

JAUN

Siento como terror, como presentimiento de que me va a ir mal en este viaje. ¡Ah! Quizá sean aprensiones y tonterías. Va la Pamposha y la voy a acompañar. Esto es agradable. ¿Por qué tendré este presentimiento?

CORO DE ESPÍRITUS

Inútil es que te opongas al destino, Jaun. Todo lo que es, es porque debe ser. Si vuestro sino no está determinado, si vuestras acciones no son fatales porque no están escritas de antemano en ningún libro de bronce ni de papel, son tan necesarias como todo lo que existe en la naturaleza.



VIII. LA MAÑANA

Al día siguiente, por la mañana. El barrio de Alzate duerme envuelto en la niebla; de las chimeneas de las casas sale el humo tenue, oración matinal de la vida humilde, y comienzan a cantar los gallos. Jaun baja a la cuadra y echa un vistazo a sus cabalgaduras.

JAUN

¡Eh, Basurdi! ¡Animal! Despiértate.

BASURDI

Siempre viene a fastidiarme este hombre.

JAUN

¿Has dado de beber a los caballos?

BASURDI

No.

JAUN

Pues ¿qué haces, estúpido?

BASURDI

Es asqueroso esto de ser criado, injusto y odioso; tiene uno que estar pendiente de los caprichos del amo, que

quiere esto o lo otro... ¡Qué fastidio! ¡Qué pesadez! ¡Si fuera uno rico! No haría nada. ¡Mis criados lo harían todo!

USOA

¿Ya está el equipaje bien colocado?

JAUN

Sí. Basurdi, ¡a ver mis armas!

BASURDI

Aquí tiene la espada y las azconas. ¿Yo llevaré algo?

JAUN

Lleva el cuerno.

BASURDI

¡El cuerno! Este hombre siempre quiere desacreditarme. Llevaré una espada.

JAUN

No, no. ¡Para la ayuda que me sueles prestar! Cuando fui con Bildoch y contigo y nos atacaron los de Zabaleta en el camino de Sumbilla, tú huiste.

BASURDI

¡Ah! ¡Claro! ¡Iba a dejarme matar como Bildoch!

JAUN

Claro que sí.

BASURDI

Será una opinión. No es la mía. Yo no soy amigo de trifulcas; que me dejen en paz, como yo dejo a los demás.

JAUN

Tú no eres un jabalí, como te llaman, sino sólo un cerdo.

BASURDI

Prefiero ser cerdo vivo que hombre muerto. No todos podrán decir lo mismo.

JAUN

¿Quiénes no pueden decir lo mismo?

BASURDI

Pues los que se han muerto.

JAUN

Calla, bruto. Me dan ganas de echarte a puntapiés de aquí. Eres tan bruto como egoísta, y tan egoísta como desagradecido.

BASURDI

¿Dónde están los listos, los agradecidos y los no egoístas? Me gustaría conocerlos.

JAUN

Bien. Está bien. Coge el cuerno, y no hablemos más.

BASURDI

Ya hay otros que podían llevar el cuerno mejor que yo.

JAUN

Tú lo llevarás tarde o temprano. No te apures.

BASURDI

O no.

JAUN

Toma este caballo de la rienda para que la Pamposha monte a la puerta de su casa de Balezta.

BASURDI

¿Va a venir con nosotros esa chica?

JAUN

Sí, y cuidado con tus palabras.

BASURDI

¡Bah! Ésa ya estará acostumbrada a oír todo lo que yo pueda decir.

JAUN

Si está acostumbrada, como si no lo está, harás el favor de no decir groserías delante de ella.

BASURDI

Yo no suelo decir groserías.

JAUN

Sí. Tu eres un caballero de la Tabla Redonda.

BASURDI

Ya sé que no. Y este otro jaco, ¿para quién es?

JAUN

Es para Arbeláiz, que se nos reunirá en Erri-coechea.

(Jaun se viste el capote de lana parda y monta a caballo; Basurdi lleva las otras cabalgaduras de la brida).



IX. CAMINO DE EASO

Jaun y Basurdi se han parado en la calle de Alzate, a la puerta de una casa que se llama Balezta.

JAUN

(Llamando) ¡Eup! ¡Eup!

EL BALLESTERO

¿Quién llama?

JAUN

Soy yo, Jaun de Alzate. ¿No viene tu hija a Easo?

EL BALLESTERO

Sí, ahora baja. ¡Pamposha! ¡Pamposha!

PAMPOSHA

Ya voy. ¡Qué prisa! ¡Buenos días, Jaun!

JAUN

¡Buenos días, Pamposha! Estás fresca como una mañana de primavera.

BASURDI

Habría que ver si está fresca. Yo creo todo lo contrario.

PAMPOSHA

Gracias, Jaun. ¡Qué risa...! ¡ja... ja...! ¿tengo que montar?

JAUN

Sí.

PAMPOSHA

Pues no sé montar.

JAUN

Yo te ayudaré. ¡Hala!

BASURDI

El patrón, por si acaso, ya le ha agarrado de la cintura.

EL BALLESTERO

Tú me cuidarás de la hija, Jaun.

JAUN

Descuida, en el camino no le pasará nada.

EL BALLESTERO

Es un poco loquilla. A tu cargo queda, ¿eh?

JAUN

Bueno, sí. Está bien. ¡Basurdi!

BASURDI

¿Qué?

JAUN

Vete a buscar a Arbeláiz.

(Van Jaun y la Pamposha hasta reunirse con Arbeláiz, y marchan por el camino de Easo. Al pasar por delante de Vera contemplan la iglesia que están construyendo los cristianos).

ARBELÁIZ

La verdad es que nuestras ideas y nuestras costumbres vascas corren ya un gran peligro. El cristianismo avanza por todas partes. Todo nos quieren quitar esos cristianos, esos cultores, para sustituir nuestras prácticas. ¿Y por qué? Por discursos en latín que no entendemos.

JAUN

Tienes razón, Arbeláiz: nos quieren quitar nuestras venerandas tradiciones vascas e implantar la religión nueva con sus dogmas judíos. Yo me opondré con toda mi fuerza, aunque mi fuerza no sea mucha.

ARBELÁIZ

Eres el señor de Alzate.

JAUN

¡Bah! Cien casas y unas cuantas bordas.

ARBELÁIZ

Tienes buenas amistades: los de Gamboa, en España; los de Urtubi, en Francia.

JAUN

Sí, pero todos se van haciendo cristianos.

ARBELÁIZ

La verdad es que esos cristianos son hábiles. Se apoderan de todo y tienen cada vez más importancia. ¡Qué iglesias! ¡Qué conventos! ¡Qué copas de oro! ¡Qué ropas! En cambio, nosotros, los que permanecemos fieles a Urtzi, nos contentamos con una capa de lana y una corona de muérdago.

JAUN

¿Tú crees que nuestros dioses ya no tendrán fuerza, Arbeláiz?

ARBELÁIZ

Quizá se han cansado, pero yo creo que volverán a tener un período de esplendor.

JAUN

¿Y si hubieran muerto?

ARBELÁIZ

Yo creo que Urtzi y Leheren y los demás tienen todavía obra que hacer. Morirán, sí, pero no tan pronto. Por ahora, nuestros dioses son eficaces; consiguen lo que deseamos. Tú lo has visto repetidas veces.

JAUN

Es verdad.

ARBELÁIZ

En cambio, los cristianos están ahí rezando y rezando, repitiendo palabras en un idioma que casi no comprenden. ¿Y para qué? Para nada.

JAUN

Y, sin embargo, dicen que nosotros somos los torpes, que ellos saben la única verdad.

ARBELÁIZ

Es cierto; así dicen.

JAUN

Alguna virtud debe de haber en sus ideas.

ARBELÁIZ

¿Tú crees?

JAUN

Sin duda alguna. Si no fuera así, ¿por qué correría el cristianismo por el mundo?

ARBELÁIZ

Tienes razón. Es para preocupar.

JAUN

Ahora los cristianos de Easo empezarán las Navidades.

ARBELÁIZ

Sí; primero hay las fiestas de las olerías, que allí tienen cierto esplendor.

BASURDI

¡Qué perspectiva! Un río de vino va a pasar por mi garganta.

ARBELÁIZ

Al mismo tiempo que los cristianos celebran su fiesta, nosotros celebraremos el nacimiento del Sol, y así podremos confundirnos unos con otros, sin disputar y sin que haya celos. Nosotros somos menos intransigentes que ellos.



X. LA PAMPOSHA SE ABURRE

PAMPOSHA

Jaun.

JAUN

¿Qué tienes, hija mía?

PAMPOSHA

Que yo no puedo ir así. Me voy a caer.

JAUN

¿Quieres que vayamos más despacio?

PAMPOSHA

No. ¿No podría llevarnos tu caballo a los dos? Así yo tendría dónde sujetarme.

JAUN

Bueno. Baja del tuyo, y cuando llegemos cerca de una piedra alta saltas sobre el mío.

(La Pamposha baja de su caballo y sube al otro con agilidad y se agarra a la cintura de Jaun).

JAUN

¡Qué ligereza ahora!

PAMPOSHA

Cuando quiero soy muy ligera. No sigáis hablando de esas cosas, Jaun.

JAUN

¿De qué cosas?

PAMPOSHA

De cosas serias. Me aburrís mucho.

JAUN

¿De qué quieres que hablemos?

PAMPOSHA

De amores y de algo alegre.

JAUN

Somos viejos para eso, Pamposha. Basurdi es todavía joven, pero es un animal.

PAMPOSHA

Basurdi... ¡ja... ja...! ¡que risa me da!



XI. SHAGUIT, EL LOCO

Pasan por el barrio de Zalain. Un hombre chiquito, con una caperuza roja, canta al verles.

SHAGUIT

Arre, arre, mandoco;
biyar, Iruñaraco.
Andic cer ecarrico?
Zapata eta guerrico
oc guciac norentzaco?
Gure aur politarentzaco.

(¡Arre, arre, mula! Mañana irás a Pamplona. ¿De allá qué me traerás? Zapatos y un cinturón. ¿Todo eso, para quién? Para nuestro niño, el más bonito).

BASURDI

¿Qué haces, Shaguit?

SHAGUIT

Estoy cantando para divertirme.

BASURDI

¿Cómo va esa cabeza, loco?

SHAGUIT

Bien, aunque no ha crecido tanto como la tuya.

BASURDI

(Levantando el palo) Loco del diablo. Te voy a dar...

JAUN

¡Eh! ¡Eh! Despacio, despacio. Por ahora no se nota que este hombre sea más loco que tú.

SHAGUIT

¿Tú eres el señor de Alzate?

JAUN

Sí, y tú, ¿quién eres?

SHAGUIT

¿No me conoces a mí?

JAUN

No.

SHAGUIT

Yo soy cantor, y loco, según dicen todos. Ando por los campos y por los pueblos, canto canciones alegres en las bodas y en las fiestas, y me dan de comer.

JAUN

Eres un poeta, entonces.

SHAGUIT

Me puedes llamar como quieras. Soy un pobre, pero un pobre satisfecho. No pretendo tener dinero, porque el dinero no me sirve para nada; no he pretendido tener mujer, y si quisiera ser el alcalde de mi pueblo, la gente se reiría de mí, y yo también.

JAUN

Entonces eres un sabio.

SHAGUIT

Quizá; pero todo el mundo dice que soy loco.

JAUN

¿Adónde vas ahora?

SHAGUIT

Voy a Easo. ¿Por qué no me dejas ir contigo?

JAUN

Sube al caballo que lleva las alforjas.

SHAGUIT

Gracias, patrón (*Señalando a Pamposha*) ¿Ésa es tu mujer?

JAUN

No; mi mujer es más vieja.

SHAGUIT

Sí; es tu mujer.

JAUN

No; aunque no perdería en el cambio.

PAMPOSHA

¡Ja... ja...! ¡Qué risa!

(Los viajeros avanzan en el camino y llegan a una barriada de Easo, cerrada con la cadena, en donde tienen que bajar. Es la aduana. Basurdi se mezcla entre la gente y agarra de la cintura a una muchacha).

JAUN

(Gritando) ¡Basurdi! Ven aquí. Te voy a romper la cabeza, por bruto, si te veo agarrar de la cintura a las chicas.

BASURDI

Si a ellas les gusta.

JAUN

¡A ellas les gusta! ¡Animal!

SHAGUIT

¡Animal! ¡Animal!

(Basurdi le da un empujón).

JAUN

¡Basurdi! Tú eres demasiado bruto para ir a Easo. Te voy a hacer volver a Alzate.